

El epistolario de San Ezequiel Moreno

Edición crítica

Ángel MARTÍNEZ CUESTA

Este epistolario, que consta de cuatro gruesos volúmenes, contiene la correspondencia actualmente conocida de san Ezequiel Moreno (1848-1906), religioso agustino recoleto y obispo de Pasto (Colombia) de 1896 a 1906. En total, son 1.600 cartas salidas de la mano del santo y 992 dirigidas a él. La mayoría de las primeras y casi la totalidad de las segundas se editan en él por vez primera. Sólo había aparecido alguna que otra en los *Apuntes para la Historia* del padre Santiago Matute¹ y en otros libros de difícil acceso. Siempre que ha sido posible se ha recurrido a los originales, conservados en archivos diversos de España, Filipinas, Colombia, Roma y El Vaticano. Muchas de las copias están autenticadas con la firma del mismo santo.

El *Epistolario* forma parte de un proyecto más amplio, que prevé la publicación de las *Obras Completas* del Santo en siete volúmenes. El quinto, con sus escritos doctrinales, está ya preparado para la imprenta. La preparación del sexto y séptimo, dedicados, respectivamente, a los sermones y a sus escritos varios, también está ya bastante avanzada.

Su publicación obedece a un viejo deseo de la orden de agustinos recoletos. Según cuenta el padre General en la Presentación del primer tomo, a raíz de su beatificación (1975) se comenzó a sentir la conveniencia de poner a disposición de los religiosos y de otros interesados en la vida de la Iglesia algunos de sus escritos. «El capítulo general de 1986 recomendó “la elaboración y difusión de material apropiado sobre su vida y escritos” (*Acta Ordinis* 21 [1986] 338). Pero fue su solemne canonización en el marco de la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo con motivo del V Centenario de la Evangelización de América, la que dio alas al proyecto. La orden ya no se contentó con la edición de alguno que otro de sus escritos, sino que creyó oportuno emprender la edición completa de sus obras. A pocas semanas del gran evento, el capítulo general, reunido por vez primera en tierra colombiana, encargó al Consejo general que estudiara su viabilidad (*Acta Ordinis* 27 [1992] 356). El capítulo siguiente ya no dudó y dispuso, sin más, que se publicaran tanto sus “obras completas” como “una antología” de sus escritos (*Acta Ordinis* 33 [1998] 302)».

1. Santiago MATUTE, *Los padres candelarios en Colombia o apuntes para la historia*, 6 vols., Bogotá-Madrid 1896-1903.

Esas palabras del padre General reflejan el interés de la orden en esta edición. Sin él ésa no habría sido posible. Pero hay otros aspectos no menos importantes que permiten apreciar mejor tanto su origen y gestación como los criterios que la han dirigido.

En su preparación hay que distinguir dos fases: la primera, de baja intensidad y larga duración; y la segunda, de breve duración y fuerte intensidad. La primera comprende casi cuatro decenios, es decir, desde 1978 a 2004; la segunda, poco más de dos años, desde el 2004 al 2006.

En 1978 la investigación sobre el santo continuaba prácticamente en el nivel en que la había dejado la impagable labor llevada a cabo entre 1906 y 1917 por el padre Alberto Fernández y Mons. Toribio Minguella. Fruto de sus fatigas fueron la recogida y publicación de las pastorales y otros escritos doctrinales del Santo (1908), así como de 369 cartas de su correspondencia privada (1914 y 1917), de una biografía extensa (1909) y de un compendio (1917). Desde entonces la única novedad relevante había sido la aparición en 1975 de mi obra *Beato Ezequiel Moreno*², publicada en Roma con motivo de su beatificación, y la recuperación ese mismo año de parte de la correspondencia privada del Santo depositada hasta entonces en la Congregación para el Culto Divino. En *El Camino del Deber* se hacía por vez primera un amplio uso de esa correspondencia.

La preparación de *El Camino del deber* me hizo ver la necesidad de continuar la obra de los dos pioneros. Y desde entonces nunca la he dejado de la mano. En mis viajes por Colombia, Filipinas y España llevaba siempre conmigo la idea de proseguirla, reuniendo los materiales que me salieran al paso en mis investigaciones sobre otros temas de la vida de la orden o de la Iglesia. A medida que iba avanzando en la investigación, me iba confirmando en mis sospechas acerca de la existencia de importantes vacíos en la documentación conocida y en la conveniencia de ir rellenándolos y organizando los hallazgos con vistas a su posible publicación. Esa tarea se prolongó desde 1978 hasta 2004.

En 2004, en conversaciones privadas, el padre José Miguel Panedas, consejero general y encargado de los institutos de la orden, me sugirió la idea de pasar ya a la segunda fase. Aunque todavía tenía alguna duda, acepté su propuesta y comencé a organizar el material. Un oportuno viaje a Colombia en el verano de ese mismo año, que me permitió dar una última ojeada al archivo diocesano de Pasto, recién ordenado, y al departamental de Popayán, terminó por convencerme. Desde ese momento hasta el mes de septiembre de 2006 el *Epistolario* ha ocupado casi todo mi tiempo.

En este tiempo, tan amigo de las estadísticas y de cuantificar las cosas, conviene recordar algunos números. Hasta ahora sólo eran de dominio público las 369 cartas publicadas por Minguella entre 1914 y 1917³ más algunas decenas aparecidas en publicaciones de difícil acceso. Las más notables eran, sin duda, las aparecidas en 1982⁴ y las que tres años más tarde

2. Ángel MARTÍNEZ CUESTA, *Beato Ezequiel Moreno. El camino del deber*, Roma 1975, 604 pp.

3. *Cartas del Siervo de Dios Ilmo. padre fray Ezequiel Moreno y Díaz, de la Orden de Agustinos Recoletos, obispo de Pasto en Colombia*. Edición de T. Minguella, Madrid 1914-1917.

4. *Epistolario del beato Ezequiel Moreno, obispo de Pasto. Correspondencia con los superiores de la orden de agustinos recoletos*. Edición, introducciones y notas de Ángel Martínez Cuesta, Roma 1982, 493 pp.

publicó Carlos Valderrama en Bogotá⁵. Con este nuevo epistolario, el total de cartas conocidas asciende a 1.600 cartas. No son todas las que han llegado a nuestras manos, pero constituyen un buen balcón para asomarnos al interior de su alma y descubrir no sólo sus proyectos y criterios, sino también sus ilusiones y desilusiones más íntimas, sobre todo las del último periodo de su vida, es decir desde su llegada a Bogotá en enero de 1889 hasta vísperas de su muerte. Algunas iluminan también su vida de joven misionero en Filipinas.

Incluso las 369 cartas publicadas por Minguella adquieren nueva dimensión en esta edición. Se han completado las omisiones que el tiempo y la prudencia impusieron a Minguella, y se han enriquecido con notas explicativas que las ambientan y hacen comprensibles. Estas notas ascienden a casi 6.100. También se publican nuevos documentos inéditos, algunos de ellos de subido interés biográfico y doctrinal, que facilitarán la comprensión de la vida del Santo. Especial importancia tienen los tres informes que Ragonesi envió a la Secretaría de Estado en 1905 (IV, 792-808 y 813-824). El despacho del cardenal Merry del Val al nuncio en España del 27 de junio de 1906 (IV, 959) muestra que para esas fechas Roma ya había decidido apartar al Santo de su diócesis.

Apenas este *Epistolario* salió de la imprenta, el presidente del Instituto de Espiritualidad e Historia de la Orden me preguntó sobre su importancia, si la juzgaba excepcional. Le respondí con unas palabras que resumen fielmente mi opinión.

«La importancia de una obra depende, entre otras cosas, del tema, del modo de tratarlo y del uso que se haga de ella. El primer factor es en esta obra de gran relieve. Nos pone en contacto con un alma grande, bendecida por Dios, y, por tanto, nos permite asistir a las maravillas que la gracia obra en quien se abre generosamente a ella. Además, nos pone ante los ojos multitud de cuestiones espirituales y pastorales, mil detalles de la vida de una comunidad religiosa y de una Iglesia local, así como el emerger de nuevos problemas en dos naciones nuevas, una en vísperas de su independencia, y otra en pugna por organizar su vida pública tras un conflictivo siglo de vida autónoma. Las misiones, los planteamientos pastorales, la formación cultural y académica del clero, las orientaciones diversas de la Iglesia local ante el liberalismo, las relaciones de la Iglesia y el Estado en campos como las misiones, la educación, el matrimonio, el reposo dominical, la exención del clero, el influjo de éste en el pueblo y otros mil usos ya desaparecidos.

Todo esto vale para cualquier lector interesado en la vida de los santos o en la de la Iglesia, y aun de la sociedad civil, en España, Colombia y Filipinas. Pero cobra especial relevancia para los lectores agustinos recoletos o cuantos estén interesados en su vida. Por vez primera los agustinos recoletos disponemos de un documento escrito que nos permita acercarnos tan de cerca a una figura de la orden. Hasta el presente no disponíamos ni de autobiografías, ni epistolarios ni apenas de relatos circunstanciados que nos permitieran observar de cerca la relación de algunos de sus religiosos con su Dios, o el modo como habían organizado la convivencia durante un periodo suficientemente significativo o el espíritu con que habían afrontado los mil problemas de la vida pastoral y comunitaria. Sólo en estos años comenzamos a disponer de algunas autobiografías y relatos pormenorizados. Pero casi todos ellos permanecen todavía

5. *Epistolario del beato Ezequiel Moreno y otros agustinos recoletos con Miguel Antonio Caro y su familia*. Compilación, introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá 1983, 176 pp.

Ángel Martínez Cuesta

inéditos, como las autobiografías de Pedro Fabo y Regino Maculet o el relato de Mariano Bernad sobre los primeros años de la presencia de la orden en Brasil; o han sido editados de modo poco académico, como los diarios de Nicolás Casas o la *Memoria* de Patricio Adell sobre el viaje de los misioneros filipinos a América del Sur en 1898 y la implantación de la orden en Venezuela, Trinidad y Panamá.

Este epistolario pone ante nuestros ojos la mayoría de estas cuestiones, vitales en toda comunidad religiosa. Y lo hace en un momento en que la orden tenía planteados nuevos y graves problemas, pero, a la vez, comenzaba a vislumbrar la posibilidad de organizar libremente su vida tras los traumas de la desamortización y la dorada esclavitud en que durante el siglo XIX la mantuvo aherrojada el gobierno español. El alma límpida, abierta y magnánima del padre Ezequiel se enfrentó a esos desafíos y muchos de ellos los dejó plasmados en sus cartas sin pretensión alguna, al hilo de los acontecimientos, y con la franqueza y simplicidad que sólo los santos poseen. Además, ese santo es, en muchos aspectos, un religioso de nuestro tiempo, un religioso que vivió en los mismos espacios geográficos en que nosotros nos desenvolvemos y desempeñó las tareas pastorales que todavía hoy constituyen el cañamazo de nuestra existencia. En él pueden mirarse nuestros estudiantes, nuestros misioneros, nuestros párrocos, nuestros superiores e incluso nuestros obispos.

De las otras dos condiciones no me toca opinar a mí. La primera la dejo a la benevolencia de los lectores; y la segunda, al juicio de la posteridad».

Ángel Martínez Cuesta
Agustinos Recoletos
Viale dell'Astronomia 27
I-00144 Roma
angelmcuesta@terra.es